P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

¿VIENTRES DE ALQUILER?

S. MILLÁN – 2024

ÍNDICE GENERAL

Vientres de alquiler.

Algunos casos.

REFLEXIÓN

VIENTRES DE ALQUILER

La explotación reproductiva es una cuestión importante, ya que el uso de vientres de alquiler es una forma de tráfico de seres humanos como si fueran mercancías que se pueden comprar y vender y, si el producto no es del agrado del comprador, se puede cambiar por otro o simplemente rechazarlo. Esto es una explotación de muchas mujeres pobres que por dinero deciden ser usadas para gestar un embrión, que ha sido producido en laboratorio. En este asunto puede producirse el problema de compra venta de óvulos ajenos, o de usar el ovulo de la madre que gestará al niño con espermatozoides comprados o del esposo de la pareja que desea tener el niño, sea por medio de relación sexual normal con la mujer que ofrece su vientre o por inseminación artificial. Aquí observamos el problema de la donación de óvulos o de espermatozoides y la implantación del embrión en el vientre de alquiler; después de haber sido producido en laboratorio.

El asunto que se presenta es ¿de quién es el niño? ¿Tiene algún derecho la mujer que lo gesta durante nueve meses? En caso de que el niño nazca con alguna enfermedad o discapacidad y no lo acepten los compradores, la mujer del vientre de alquiler, que no es propiamente la madre biológica, ¿tendrá que aceptar al niño como un desecho que nadie quiere? En todo este proceso hay agencias de maternidad o clínicas de reproducción que ofrecen niños a la carta. Un comprador puede desear un niño de tal color de piel, de ojos, de tal estatura. Y por supuesto que sea sano. Si la mujer de la maternidad subrogada, es decir, la que ofreció su vientre de alquiler por dinero, ofrece un niño que nació de distinto sexo al deseado o con otras características a las pedidas a la agencia, no lo reciben, como si fuera un producto o mercancía no deseada. ¿Y el niño no tiene derecho a saber quiénes sus padres? Con frecuencia la mujer del vientre de alquiler se retira y los padres adoptivos nunca mencionarán su nombre, o aunque quisieran, quizás no puedan saber su verdadero nombre o dónde se encuentra. ¿Y cómo se siente esa madre que ha llevado al niño durante nueve meses? Aunque tenga otros hijos, ¿no recordará toda su vida al niño que llevó en su seno? Y al niño nacido, ¿no le gustaría saber quién fue la madre de alquiler? Y sobre todo, de quién fue el óvulo o el espermatozoide? Y cuando deban hacer reducción embrionaria, porque en el proceso eliminaron tres o cuatro embriones, ¿quién decide los que deben seguir con vida? ¿Cuántas veces el proceso no llega a feliz término, porque el embrión o embriones no prosperan en el vientre de alquiler! ¿Y cuántos niños van a morir en el proceso?

Precisamente esta producción de seres humanos por maternidad subrogada o vientre de alquiler es totalmente inmoral, empezando por los embriones que se desechan o que mueren antes de hacer la selección definitiva para implantarlo en el útero. En una palabra, por todos los lados que se le mire esta producción de seres humanos es totalmente inmoral. El deseo de que una pareja desee tener un

hijo, si son estériles, no justifica la muerte de algunos embriones que son seres humanos, para poder tenerlo. Además, si el niño es para una mujer sola, ¿cómo podrá el niño tener un equilibrio psicológico normal sin tener un padre que lo eduque y ayude? Y lo mismo podemos decir, como sucede en muchos de estos casos, cuando el niño es pedido por un solo hombre o por una pareja de gays, ¿cómo podrá ese niño crecer psicológicamente normal sin el cariño de una madre auténtica? Y si lo reciben dos mujeres lesbianas, ¿el niño no necesitará de un padre para su crecimiento normal?

Al final preguntamos ¿Y de quién es el niño? Si el ovulo es de una mujer, el espermatozoide de un hombre desconocido y el vientre de alquiler es de la madre de la mujer donante del óvulo? ¿La abuela será a la vez abuela y madre? Y no digamos de los casos ya conocidos en los que muchos perversos sexuales, pedófilos, hombres y mujeres, pueden comprar un niño de esta manera para poder usarlo como objeto sexual, para usarlo como medio de hacer dinero con videos pornográficos o para usarlo al servicio de otros pedófilos... Son innumerables los casos que se pueden presentar.

Ya hemos anotado que, aunque no parece tan grave, el hecho de que algunas mujeres estén dispuestas a vender sus óvulos a esas clínicas de maternidad subrogada, ya es un problema, porque van a ser madres biológicas de esos niños sin que sientan ninguna responsabilidad sobre ese niño que desearía saber quién era su madre biológica real, de la que han heredado muchas características personales y quizás también alguna enfermedad. Y estamos hablando de esto, aunque la donación de óvulos sea gratuita y sin interés monetario alguno, aunque sea para donarlo a una persona de su más cercana familia. En el aspecto de donación de óvulos, normalmente por dinero, España es líder entre las naciones europeas. Alrededor del 50% de todos los tratamientos de donación de óvulos europeos se realizan en España.

ALGUNOS CASOS

Maurel supo que fue fruto de un vientre de alquiler, no porque se lo contara su padre biológico o su madre adoptiva, sino porque su suegra le regaló un test de ADN, porque ella se olía algo. Algo sabía que no iba bien, que sus supuestos padres le mentían. El test es legal en Francia desde 2023. Ha conseguido perdonar a su padre biológico por mentirle toda la vida y a su madre adoptiva, pero a quien no ha podido perdonar es a su madre que la ha gestado durante 9 meses y que la abandonó por un cheque. Y ahora que Maurel misma es madre y tiene tres hijos, lo comprende menos. Esta absolutamente en contra de esta práctica por el terrible daño que puede hacer, no solo a las madres, sino también a los hijos.

Cuando le dicen que sin la gestación subrogada no hubiera nacido, ella dice: Sí, no habría nacido y, a veces, pienso que preferiría no haber nacido, cuando tengo días de ansiedad y depresión. Hay veces en que los pensamientos de suicidio son mayores que las ganas de vivir. Tengo una herida abierta e intento curarme con psicoterapeutas, psiquiatras y con mi esposo y mis tres hijos. Ella tiene comunicación con sus 4 medio hermanos, que vieron cuando su madre estaba embarazada. Algún día le gustaría conocerlos personalmente, pero son de USA. Ella dice siempre que su herida psicológica viene de que su propia madre biológica, que la llevó en su vientre durante 9 meses, la abandonó por dinero. Su madre firmó un contrato de gestación subrogada tradicional, es decir, que puso su propio óvulo. Esta es una de tantas historias tristes de una hija que sufre porque su propia madre biológica la entregó nada más nacer y ni siquiera quiso cogerla en sus brazos, quizás por el temor de su propia madre a no entregarla, pero el contrato estaba hecho y el dinero lo necesitaba, porque era una familia pobre.

Otro caso. Bridget fue abandonada en Ucrania por sus padres contratantes, que eran norteamericanos. La rechazaron porque tenía retraso en el desarrollo, tenía una discapacidad. Los clientes no estaban satisfechos con ella. Cuando nacen niños con síndrome de Down o malformaciones o enfermedades congénitas, los compradores suelen abandonar estas criaturas y la madre que la llevó en su seno no puede hacerse cargo de ella legalmente y son los servicios sociales quienes lo hacen. También algunas suelen ser descartadas por sus compradores antes de nacer mediante la imposición a las madres de abortos selectivos. No solo si tienen una malformación, sino también si nacen con el sexo no deseado o exigido por el contrato.

Para sus compradores Bridget era defectuosa, ellos habían pagado por un producto de calidad, sin defectos, como en la compra de cualquier producto que uno hace. Su hermano gemelo murió al nacer. Los compradores habían gastado mucho dinero para fabricarla y buscaban un bebé perfecto, seguramente eran gente de buena posición social y amenazaron a la enfermera que la cuidaba por amor de modo voluntario, si no dejaba de acosarlos con noticias de Bridget. En realidad, la madre subrogada estuvo embarazada de tres embriones, a uno lo eliminaron por reducción fetal, con dos era suficiente. El otro murió prematuramente y Bridget nació prematura. Hoy Bridget es el fruto del execrable egoísmo humano, de su avaricia y de la escandalosa práctica de la trata humana.

La madre subrogada estuvo con ella 5 meses, después la cuidó la enfermera Marina Boyko, que acudía con regularidad a visitarla al orfanato. La buena noticia es que Bridget ha encontrado unas buenas personas que la quieren adoptar y darle el amor de una familia. Ellos son estadounidenses y tienen ya 3 hijos biológicos y una hija adoptiva de Armenia con espina bífida.

Otra historia es la de Serafina Harrel. Su madre de alquiler que la dio a luz, por haberse negado a abortar falleció en 2019. Cuando su madre de alquiler estaba a mitad del embarazo en 2012, una ecografía mostró que la niña tenía múltiples defectos congénitos graves. La pareja contratante le ofreció a la madre diez mil dólares para abortarla. La madre se negó y se trasladó de Connecticut a Michigan, donde según la ley de ese Estado, ella sería la progenitora legal del bebé y no la pareja que la había contratado. Serafina tenía otros siete hermanos mayores y pudo vivir ocho años felices junto a su propia familia. Según dicen sus hermanos, *ella era el centro de nuestra familia. Era nuestro corazón y nuestra alma. Durante los ocho años que vivió tuvo una vida plena, dijo su padre., Y dio alegría a mucha gente de formas que a veces no se esperaban.*

Un caso muy sonado a nivel internacional fue el de Baby Gammy en 2013. Una mujer tailandesa, de nombre Janbua, fue contratada como gestante por una pareja australiana. Ella dio a luz gemelos, uno de ellos con síndrome de Down. La pareja australiana solo quiso la niña y dejó al niño Gammy al cuidado de Janbua, que lo cuidó como suyo a pesar de las dificultades por su mala situación económica. El caso se hizo muy sonado cuando se descubrió que David Farnel, el padre contratante de la pareja australiana, tenía acusaciones de pederastia. La pareja se llevó a la niña, a pesar del peligro de abuso sexual del padre. Por este caso, Tailandia cerró la práctica de la maternidad subrogada. Actualmente, solo se aceptan estos casos para matrimonios heterosexuales de origen tailandés, sin cobro de dinero y siempre que las madres gestantes tengan una relación de parentesco con la pareja solicitante.

En México hubo el caso famoso de Rodolfo, que nació en diciembre de 2015 de Laura contratada para gestar por la Fundación *Ayudando a crear familias*. El niño presentó complicaciones de salud. Laura lo cuidó durante todo el tiempo que el pequeño estuvo enfermo e internado en el hospital. Después lo registró con sus apellidos y los de su esposo ante el abandono de su padre biológico. Este apareció el 10 de julio de 2017 y pidió el niño con el pretexto de hacerle algunas pruebas de ADN. Ella accedió y él desapareció con el niño. Después de varios meses, vieron al niño Rodolfo en Tijuana. Fue puesto bajo custodia del DIF municipal hasta que a fines de octubre pudo regresar con su madre. Este caso pone de manifiesto el abandono a que se expone a estos niños y la poca protección de sus derechos.

Otro caso triste. Un ex-convicto de pedofilia contrató un vientre de alquiler de una madre de la India. Esta mujer dio a luz a una niña y el ex-convicto, una vez que salió en libertad de la cárcel, se convirtió en padre de la niña. El caso salió a luz por la denuncia de una mujer ante el Consejo nacional del menor de Israel. La organización reveló que no existe posibilidad legal de

retirarle al progenitor la custodia de la menor ya que el procedimiento por el cual se convirtió en padre fue legal. A lo sumo la relación entre padre e hija podía estar bajo supervisión de las autoridades sociales. Al padre solo le obligaron a recibir asesoramiento psicológico. Podemos preguntar: ¿Un hombre solo puede adoptar una niña y, sobre todo, siendo psicológicamente enfermo y pedófilo? ¿Dónde están los derechos del niño a tener sus padres, padre y madre biológicos?

Otro caso. El año 2013 un pedófilo de Queensland, en Indianápolis, USA, llamado Peter Truong compró un recién nacido por 8.000 dólares y luego permitió que mucha gente abusara del niño. Fue condenado en un tribunal norteamericano a 30 años de cárcel. La pareja homosexual de Truong también fue condenado a otros tantos años de cárcel. Ambos compraron el niño a una mujer de un país extranjero, que se cree fue en Rusia y luego lo llevaron por todo el mundo para mantener relaciones sexuales con varios hombres. Todo ello antes de que cumpliera seis años. Ambos padres homosexuales estuvieron en la cárcel y el niño fue puesto bajo custodia protectora.

Otro caso se descubrió en Australia. Un hombre de la región de Victoria abusaba sexualmente de sus dos hijas gemelas y de dos sobrinas. Las dos gemelas habían sido concebidas en el extranjero pagando 44.000 dólares con la clara intención de explotarlas sexualmente. Comenzó a abusar de ellas, cuando tenían 27 días de nacidas y lo continuó haciendo durante siete meses. Según la policía federal australiana, el hombre también produjo algunos de los materiales de explotación más depravados jamás vistos. Se supo que el hombre había accedido a la pornografía infantil durante muchos años. En abril de 2016 ese hombre se declaró culpable de 37 cargos, entre ellos de producción de unas 17.000 imágenes y vídeos de abusos de menores. En casi 300 imágenes y vídeos aparecían las gemelas, que nacieron en Asia, en marzo de 2014, utilizando un óvulo donado de Ucrania.

Kelly Martínez dio a luz por encargo en un pueblo de Dakota del sur, un pueblo de unos 2.000 habitantes. Kelly tenía 31 años y en dos oportunidades anteriores había ofrecido su vientre para la maternidad subrogada. En su primera gestación nacieron dos niños para una pareja de homosexuales franceses. En la segunda fue para una madre que no podía tener hijos y a principios de 2016 fue para un joven matrimonio, ambos de 40 años. Los problemas comenzaron con la primera ecografía. Venían en camino dos niños varones. Esto no gustó al matrimonio. No querían dos, sino uno, porque previamente al embarazo ellos habían pagado un tratamiento de selección de embriones (dejar solo un embrión y matar a los dos o tres restantes que suelen producir para escoger). Al principio preguntaron cómo iba el embarazo, pero después dejaron de hacerlo y Kelly empezó a desarrollar un vínculo especial con las criaturas que tenía en su vientre, porque pensó que después de su nacimiento se iba a tener que quedar con ellos.

Llevaba 35 semanas de embarazo, cuando los riñones y el hígado empezaron a fallar a Kelly. En el hospital descubrieron que Kelly padecía preclampsia, una enfermedad propia de las mujeres embarazadas que se caracteriza por la aparición de hipertensión arterial y proteinuria, es decir, presencia de proteínas en la orina, que daña los riñones principalmente y otros órganos como el hígado y el cerebro y también la propia sangre. Las complicaciones pueden llegar a poner en peligro la vida de la madre y del feto. Estando Kelly ya para dar a luz, la madre adoptiva le preguntó: ¿De verdad son dos niños? Le pagaron los 35.000 euros según el contrato, pero su tratamiento en la clínica ascendió a 9.500 euros y eso Kelly también está reclamando. Ante este asunto, ella decidió nunca más volver a ofrecerse como vientre de alquiler. Dice: *Sufro todos los días por no saber nada de estos niños, pues había pensado que me iba a quedar con ellos. No me di cuenta del vínculo que se crea con ellos hasta que estuve enferma y vi que los padres no los querían. Hoy día Kelly da charlas por distintos lugares y países para concienciar de que los vientres de alquiler pueden traer muchos problemas.*

En el verano de 2009 nació una niña por vientre de alquiler llamada Manji, de una mujer de la India. La clínica le dio 5.000 dólares. La clínica cobraba el doble o triple a los clientes. En este caso la cosa se complicó, porque la pareja japonesa que habían pagado se habían divorciado. El marido seguía queriendo criar a Manji, pero su ex-mujer no. La India exige que un niño sea adoptado legalmente antes de salir del país, pero prohíbe la adopción a hombres solos. Al padre adoptivo de Manji se le negaron los documentos de viaje para la bebé. Esto se convirtió en una crisis jurídica y diplomática. Finalmente se permitió a Manji viajar al Japón, pero el debate sobre la maternidad subrogada continúa en la India al igual que en otros países. No olvidemos el caso de Ucrania, donde muchas mujeres aceptaron el reto de ser madres de alquiler y, cuando estalló la guerra con Rusia, había como 40 niños por recoger y nadie lo hacía, porque había dificultades por motivo de la guerra. Esos niños quedarán abandonados como niños huérfanos sin saber nunca cuáles han sido sus verdaderos padres, sin un pasado y con problemas psicológicos por tanto tiempo que se educaron en un orfanato sin el cariño de una madre propia.

Otro caso fue el de una pareja de norteamericanos que recurrieron a la maternidad subrogada para tener un bebé. Encontraron una mujer que se ofreció para ser vientre de alquiler. El bebé sería suyo, de la misma pareja, ya que ellos aportaban el material genético, es decir, el óvulo y el espermatozoide. Pero al nacer el niño se dieron cuenta de que algo no iba bien. Mientras ellos eran de piel blanca, ojos azules y pelo rubio, el recién nacido era de pelo negro y rasgos asiáticos. Pidieron de inmediato pruebas de ADN para comprobar si el bebé era realmente suyo. El resultado era que el bebé tenía la mitad de la composición

genética de su madre, mientras que su padre no tenía ningún parentesco con él. Tras una investigación, se estableció que se había cometido un grave error durante la fecundación in vitro. El hombre rechazó al bebé y pidió que fuera adoptado por alguna pareja, ya que no era suyo, pero el bebé estaba vinculado biológicamente a su esposa. ¿Cómo ella iba a renunciar a un hijo propiamente suyo? La madre de alquiler no podía quedarse con el bebé, porque ya tenía cinco hijos. Total, un caso en el que el matrimonio rechaza a un niño que quedará abandonado como un niño a quien nadie quiere, aunque después se encuentre alguna pareja que lo reciba como hijo, pero los problemas psicológicos para el niño quedarán siempre impresos en su alma y querrá saber, no solo quién es su madre, sino también quién su verdadero padre biológico.

REFLEXIÓN

La conclusión de estos casos que hemos expuesto y de otros muchos que podrían presentarse es que no se puede jugar con la vida humana. Que un ser humano, aunque sea un embrión, no puede ser tratado como una cosa. No se puede comprar y vender como una mercancía cualquiera. Además, no podemos olvidar que por encima del deseo de una persona o de un matrimonio de tener un hijo, está el derecho del niño a tener una familia, un padre y una madre, no dos padres o dos madres o un hombre solo o una mujer soltera. Para su equilibrio psicológico es preciso que haya un padre y una madre y que tengan un vínculo permanente para que no tengan que sufrir las consecuencias de un divorcio, que les afectará para todo el resto de su vida. Un ser humano tiene derecho a saber quién es su padre y quién es su madre y también que lo quieran y que no haya nacido de una relación esporádica en que los padres lo consideraron como un intruso, que vino a poner problemas a su vida y entonces fácilmente acuden al aborto.

Anotemos que en la fecundación in vitro el 37% de los embriones (cigotos) conseguidos y el 21% de los embriones preimplantados en el útero tienen graves anomalías cromosómicas. Esto significa que los matan por no tener las cualidades deseadas.

Normalmente, suelen nacer vivos un 30% de los preimplantados, lo que significa que deben sacrificarse muchos embriones, es decir, deben morir muchos seres humanos para que nazca uno apropiado. El parlamentario inglés David Alton pidió un informe sobre la fecundación in vitro. El Departamento de Salud de Inglaterra informó por medio de David Prior de Brampton que entre el 1 de julio del 2014 al 30 de junio del 2015 se implantaron 84.044 embriones a mujeres y en ese periodo se descartaron 172.184 embriones. El parlamentario Brampton señaló que desde el 1 de agosto del 1991 se implantaron 1.687.260 embriones y

se descartaron 2.315.262, es decir, se destruyeron deliberadamente más de dos millones de embriones, de seres humanos. Y eso sin contar los embriones congelados que se destruyen cada cinco años.

En todas las naciones desarrolladas hay bancos de embriones, propiedad de las clínicas. Seres humanos propiedad de clínicas, muchos de los cuales mueren al descongelarlos. Mueren entre el 35% el 40%.

En muchos casos en los contratos de alquiler la pareja o la persona que contrata estos servicios considera a la mujer como una máquina de gestación, le impone la alimentación que debe tomar y se la paga. También le da un sueldo mensual y, después del parto, la cantidad acordada en el contrato. A veces también se estipula que, si el producto (el niño) no es de calidad, o del sexo deseado, debe abortar para comenzar de nuevo.

Otro problema es que piden estos servicios personas solteras, que no van a poder educar al niño en un ambiente familiar adecuado, al igual que parejas homosexuales o lesbianas.

En cuanto al método para que la mujer quede embarazada, puede ser por medio de una relación sexual con el hombre de la pareja que desea tener el niño o por inseminación artificial. Lo más frecuente es que se usen los gametos de la pareja de esposos y con ellos se forma el embrión en el laboratorio, por fecundación in vitro (en probeta) y a los niños nacidos así se les llama *niños probeta*. En caso de parejas gays o lesbianas ellos mismos pueden buscar un donante de óvulo o esperma según sea el caso para que se forme el embrión con otro gameto propio. El vientre de la mujer hará de incubadora durante nueve meses.

También se suelen usar embriones donados por terceros o congelados, que son propiedad de alguna clínica. De hecho, hay agencias de gestación subrogada que tienen un buen negocio con estas prácticas, ya que se dedican a ofrecer calidad y tratan de escoger bien a las mujeres de vientres de alquiler, que sean jóvenes y sanas, que no tengan vicios, etc. Y que la gestación sea voluntaria y no forzada, pues en este segundo supuesto afectaría gravemente al bebé.

Los problemas que surgen de esta práctica son muchos, no sólo morales, sino también legales. Son seis las personas que podrían reclamar el derecho a tener el niño: la madre genética (da el óvulo), la madre gestante (vientre de alquiler), la que encargó el bebé; el padre genético, que dio el esperma, el marido de la madre gestante (presunción de paternidad) y el hombre que encargó el bebé. Todo esto puede afectar psicológicamente al niño al no saber el origen de su identidad.

Se crean también problemas a la madre gestante, porque muchas de ellas sienten al niño como propio y pueden necesitar ayuda psicológica después del parto. De hecho, los padres que encargaron al niño se olvidan de ella para siempre y nunca más probablemente sabrá nada del niño, a quien estuvo tan unida. Se sentirá como un producto descartable y se sentirá muy mal consigo misma por haberse vendido o alquilado por dinero.

Los padres que encargaron al niño sólo pensaron en su propia felicidad, pero no tienen derecho a tener un niño y menos de esa manera. La mejor solución para ellos es la adopción. El niño gestado en un vientre de alquiler puede tener muchos traumas, porque ha podido ser gestado sin amor o con mucho miedo por esa madre que se ha sentido unida a él, que lo ha querido y que sabe que después lo perderá para siempre. Por eso, algunos hablan de tráfico de personas y violación de la dignidad de la madre y del niño, ya que el niño queda constituido como un producto comercial, que debe ser de calidad.

En Tailandia sucedió el caso de que la mujer gestante tuvo dos gemelos, uno nació con síndrome de Down y el otro sano. Los esposos que lo encargaron, se llevaron al niño sano y dejaron a la mujer pobre con el niño enfermo. Este es uno de los tantos problemas posibles, porque los contratistas pueden retirarse del contrato a medio embarazo y la mujer tendría que abortar o quedarse con el niño; o podrían no querer pagar todo lo acordado o decir que el niño tiene malformaciones y no lo aceptan.

Lo más grave de todo es que en la mayoría de los casos el embrión es formado en laboratorio por fecundación in vitro. Se fecundan siete u ocho óvulos de la mujer; y algunos de los embriones se desechan por no ser aptos o se congelan. Después se implantan en el útero unos tres y, en el mejor de los casos que los tres prosperen, se hace reducción embrionaria, lo que quiere decir que se suprime alguno para que solo haya uno o dos y puedan gestarse sin riesgos. La fecundación in vitro es totalmente inmoral, porque para obtener un niño es preciso que mueran varios embriones, o sea, que mueran varios seres humanos. Además, la experiencia ha enseñado que en la fecundación in vitro, no hay una seguridad absoluta de que el médico haya conseguido los embriones con los gametos que le han proporcionado. Y, como ha sucedido algunas veces, el médico podría ser el padre del niño así concebido. En una palabra, en este proceso hay mucho aborto y poco amor, y, por tanto, es inmoral.